

EL MARXISMO EN LA TEOLOGIA DE MISIONES

POR

MIGUEL PORADOWSKI

En los últimos años leemos muy a menudo en los diarios las noticias sobre un hecho insólito, a saber, que los gobiernos antimarxistas expulsan de sus países a los misioneros (1), lo que a veces lleva a serios conflictos entre la Iglesia y el Estado correspondiente. Casi siempre se trata de los gobiernos anticomunistas y los expulsados misioneros son extranjeros, acusados de desarrollar actividades subversivas, como la promoción de huelgas, disturbios, ocupación de terrenos y de fábricas, tomar parte en los asaltos a los bancos y secuestros de personas, el transporte y almacenamiento clandestino de armas, contactos con guerrillas, etc. A veces ocurre también que estos misioneros son miembros activos de distintos partidos marxistas, incluso del partido comunista.

Por otra parte no hay duda que se trata de auténticos misioneros, es decir, de las personas que llegan a un país enviadas por las respectivas instituciones misioneras, desarrollando sus actividades de apostolado bajo la dirección, control y responsabilidad de las autoridades eclesiásticas. Generalmente, estos misioneros son miembros de congregaciones religiosas, aunque no todos de ellos son sacerdotes, pues

(1) En el día de escribir estas líneas leo en los diarios la noticia que el Gobierno anticomunista de Bolivia expulsó a dos misioneros católicos, acusándolos de desarrollar actividades subversivas. La autoridad eclesiástica salió de inmediato en la defensa de los expulsados y en consecuencia existe un conflicto entre la Iglesia y el Estado. Al mismo tiempo, en la revista *One World* (marzo 1975), que es una publicación oficial del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, encuentro las informaciones sobre el arresto en Corea del Sur de casi 200 misioneros protestantes, acusados de pertenecer al proscrito partido comunista y de desarrollar actividades revolucionarias.

también entre ellos hay diáconos, hermanos y legos (médicos, enfermeros, etc.).

Surge entonces la pregunta: ¿Cómo se explica que estos misioneros en sus actividades junten estas dos actitudes incompatibles: de misionero y de revolucionario? ¿Cómo se puede llegar a ser, al mismo tiempo, un apóstol de Cristo y un agente de la revolución marxista?

Algunos años atrás era dable suponer que entre los auténticos misioneros podrían inmiscuirse a veces también algunas personas sin verdadera vocación apostólica, como por ejemplo algunos aventureros, ávidos de viajar a los países exóticos y de buscar fuertes emociones y vivencias. Sin embargo, últimamente somos testigos de algo completamente nuevo e inaudito, a saber, que a veces todos los integrantes de algunos equipos misioneros, de una manera solidaria, toman la actitud revolucionaria, concibiendo la misma actividad misionera como una actividad política y que prácticamente se solidarizan con la revolución marxista. Más todavía, estos misioneros están profundamente convencidos de la rectitud de su comportamiento, considerando que sólo de esta manera pueden cumplir con su deber. De ahí surge la pregunta: ¿a qué se debe que muchos de los actuales misioneros son sinceros revolucionarios marxistas, que a sabiendas, y con plena conciencia de lo que hacen, aunan la actividad misionera con la revolucionaria, siendo en realidad misioneros-revolucionarios?

La contestación, al menos parcial, nos la da el hecho de que en ellos se impone la actual "teología de las misiones", que se enseña en algunos Seminarios e Institutos, dedicados a la preparación, formación y educación de los misioneros, pues es precisamente esta "nueva teología de las misiones" la que constituye la base intelectual y espiritual de la formación de los misioneros-revolucionarios.

Es bastante abundante la cantidad de obras publicadas acerca de ella, pero en realidad son muy pobres en su contenido, pues repiten los mismos *clichés*, los mismos *slogans* y el mismo esquema básico. Por esta razón, para conocerla, basta analizar este esquema básico. Lo encontramos en la obra de uno de los representantes, a saber, en el estudio del profesor y misionero de la principal institución dedicada a la formación de los misioneros protestantes en Francia; la *Mission*

Populaire de France (la Misión Popular de Francia), que tiene su sede matriz en París. De esta institución salen centenares de misioneros-revolucionarios para trabajar en París, en toda Francia y en todo el mundo, especialmente en el lejano Oriente, en Africa y en América Latina. Esta "nueva teología de las misiones", elaborada por los teólogos protestantes, penetra actualmente también en la enseñanza de los Institutos católicos e impacta a los misioneros de la Iglesia romana.

A primera vista, parece que la nueva teología de misiones tomó como base a la así llamada "teología de liberación", que —encontrándose bajo la fuerte influencia del pensamiento marxista (2)— reduce todo el problema de la liberación del hombre a la liberación política, económica y social, preocupada prácticamente tan sólo de la liberación del régimen capitalista. Sin embargo, la nueva teología de misiones va mucho más lejos, si se trata de la aceptación del marxismo, pues en sus estudios se sirve exclusivamente del método marxista, es decir, del materialismo histórico.

Los autores de la nueva teología de misiones consideran el materialismo histórico como el único método científico aplicable a los estudios teológicos. Por consiguiente, tanto los profesores, como también los estudiantes, de la Facultad de Teología, en sus investigaciones emplean el método del materialismo histórico. Esta situación es actualmente típica tanto en las Facultades e Institutos de Teología protestantes así como también en algunas de las católicas (claro está, no compartida por todos), según consta en los innumerables estudios elaborados como memorias para obtención de grados académicos. La lectura de estos trabajos es una verdadera tortura para los no-marxistas (3).

(2) Vea: Miguel Paradowski, *Sobre la teología de liberación*, Speiro 1974.

(3) Con razón nota Louis Bouyer, en su excelente ensayo *Religieux et clercs contre Dieu* (París, 1975), que estos pseudoteólogos escriben exclusivamente para el círculo cerrado de los marxistas; véase pág. 24. Pero incluso ellos mismos no se entienden entre sí, como resultó en un «diálogo» que celebraron entre ellos durante un Symposium teológico, en mayo de 1973, en Ginebra, en el Centro Ecuménico del Consejo Mundial de las Iglesias. Véase la revista *Risk*, vol. 9, núm. 2, 1973, en el artículo *incommunication*.

La costumbre de servirse del método del materialismo histórico es bastante antigua en las Facultades de Teología protestante y de ellas pasó a las Facultades católicas, después del Concilio Vaticano II, especialmente en Francia (4) y en Alemania. Parece que en algunos casos su introducción en los estudios teológicos por el profesorado en las Facultades de Teología católica se efectuó con ocasión de la aplicación del método estructuralista en la bíblica (5). No faltan tampoco los estudios teológicos que utilizan incluso el materialismo dialéctico (Hromadka y sus seguidores).

Entre los varios estudios de la nueva teología de misiones, elaborados con el método del materialismo histórico hemos escogido como el más representativo para el presente análisis, el trabajo de Yann Redalié, por ser el más ilustrativo y sobre todo porque en él se basa la formación teológica de los nuevos misioneros-revolucionarios, que salen de la *Mission Populaire de France*, pues el autor es profesor de esta institución y al mismo tiempo es misionero activo en uno de los hogares (*Foyer*), que esta institución mantiene en París (6).

Yann Redalié, en su estudio "Conversión o Liberación" (7), se pregunta: ¿cuál debería ser la tarea de los misioneros de hoy día: convertir o liberar al hombre?

(4) Como un ejemplo ilustrativo, muy elocuente, se puede indicar el grueso volumen (415 páginas en 8.º de gran formato) de Fernando Belo, *Lecture Materialiste de l'Evangile de Marc*, Ed. Cerf., París, 1974. Se trata de un estudio, presentado por el autor, en el año 1968, en la Universidad Católica de París (*Institut Catholique de Paris*), como memoria para optar al grado de licenciado en Teología. El autor es un sacerdote católico brasileño, actualmente apóstata y en su libro se declara cien por cien marxista.

(5) Como un ejemplo ilustrativo pueden servir los trabajos de R. Barthes, *Introduction a l'analyse structurale des récits*, en COMMUNICATIONS, número 8, 1966, Ed. Seuil, y *L'analyse structurale du récit, a propos d'Actes X-XI*, en *Recherches de SC. REL.*, 58, 1970.

(6) «Yann Redalié, équipier a la Mission Populaire de France, travaille actuellement au service de la Fraternité de Fontaine-au Roi dans le XI^e arrondissement de Paris», dice Henry Mottu, *Vea Bulletin du Centre Protestant D'Etudes*, núm. 7 (1974), pág. 3.

(7) *Ibd.*, págs. 7 y sigs.

No se trata de una pregunta retórica; se trata de tomar una actitud práctica como consecuencia de los resultados del análisis estructural de algunos textos del *Evangelio* y de los *Hechos de los Apóstoles*. Pues el autor —analizando estos textos con el método del materialismo histórico, es decir, a la luz de la crítica marxista— llega a la conclusión de que existe una diferencia esencial entre la actitud de Cristo y la actitud de San Pedro frente al problema misionero, a saber: Cristo “libera”, mientras que San Pedro y los Apóstoles “convierten”.

¿Por qué —según Yann Redalié— la bandera de Cristo es la “liberación”? Dice Redalié que esta es la actitud de Cristo cuando empieza su actividad pública, como consta del texto de San Lucas:

“Por la fuerza del Espíritu volvió Jesús a Galilea; llegó a Nazaret, donde se había criado; y según tenía por costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado y se levantó a leer. Le entregaron el libro del profeta Isaías; lo abrió y encontró el pasaje en que estaba escrito: ‘El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para anunciar el evangelio a los pobres; me envió a proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos; a proclamar un año de gracia del Señor’. Enrolló luego el libro, lo entregó al ayudante y se sentó; y en la sinagoga todos tenían los ojos clavados en él. Entonces comenzó a decirles: ‘Hoy se ha cumplido este pasaje de la escritura escuchado por vosotros’” (8).

Yann Redalié afirma que, según el análisis crítico marxista, es evidente que se trata aquí de una actitud liberadora de Cristo: Cristo se presenta a los judíos como el anunciado por Isaías, el liberador de Israel, un liberador político, económico y social, lo cual supone que Cristo invita y llama el pueblo judío a la rebelión contra la opresión política de los Romanos, contra la explotación y opresión económica por el injusto régimen capitalista de la época y contra las costumbres, leyes e instituciones contrarias a la libertad humana. Es decir, que Cristo —a la luz del análisis crítico marxista de este texto de San

(8) San Lucas, 4, 14-21. Texto según *Nuevo Testamento*, Ed. Herder, Barcelona.

Lucas— se presenta como un rebelde, un revolucionario, un precursor de Marx y de Lenin y, consiguientemente, Cristo es un marxista-leninista de sus tiempos. Su mensaje mesiánico es revolucionario, en el sentido marxista de esta palabra, y su actitud es una actitud liberadora.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud del sucesor de Cristo y el primer Papa, es decir, de San Pedro?

La actitud de San Pedro está descrita por el mismo San Lucas, en los *Hechos de los Apóstoles*. Se trata aquí de la descripción del evento de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo desciende sobre la Santísima Virgen y los Apóstoles y cuando San Pedro, ya en su carácter de sucesor de Cristo, es decir, como el primer Papa, por vez primera, dirige la palabra al pueblo, testigo del milagro realizado por el Espíritu Santo. En su predicación, San Pedro explica, que Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, es el prometido Mesías. Asustado y afligido por haber cometido el crimen de deicidio, el pueblo judío pregunta a San Pedro qué debía hacer en esta situación. La contestación de San Pedro es la siguiente:

“Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (9).

¿Cómo interpreta este texto la crítica marxista?

Según Redalié, San Lucas, siendo como era un pequeño-burgués, cita con entusiasmo estas palabras de San Pedro, que a su vez también era un hombre de mentalidad burguesa y, por ende, una persona incapaz de entender el mensaje liberador de Cristo, por lo cual llamó al pueblo a la “conversión” y a las prácticas religiosas, como la de bautizarse y hacer penitencia. Es decir, que San Pedro, tal vez sin darse cuenta y con buena voluntad, falsificó el mensaje liberador de Cristo y lo transformó en una religión, que como tal no libera sino alienta —según la famosa frase de Marx—, “la religión es el opio del pueblo”. Pese así, existiría una oposición entre la actitud

(9) San Lucas, *Hechos de los Apóstoles*, 2, 38. *Ibd.*

de Cristo y la de Pedro. La primera libera al hombre, la segunda lo esclaviza; la primera se presenta como una llamada de liberación, de rebelión, de revolución, de lucha contra el régimen existente, mientras que la segunda se presenta como una llamada a la conversión, a las prácticas piadosas, a la sumisión a la autoridad, al respeto del régimen existente.

La actitud burguesa de Pedro es compartida por todos los Apóstoles y este mensaje de Pedro es el que la Iglesia —traicionando a Cristo— llevará a todos los pueblos del mundo. Pedro —dice Redalié— en vez de llamar al pueblo a la rebelión política contra la autoridad, contra los invasores romanos y a la rebelión social contra la opresión burguesa, llama a la sumisión y a las apaciguadoras prácticas piadosas de penitencia y oración. En vez de seguir a Cristo y de rebelar al pueblo, Pedro sigue en la antigua Sinagoga, que simboliza la religión, el culto, la alienación. De esta manera Cristo es traicionado por sus discípulos y su mensaje está falsificado.

Más todavía, la Iglesia llega hasta la tácita colaboración con el Estado, el cual —según Marx— es una institución opresora *par excellence*. Esta nefasta y deshonesta actitud de la Iglesia primitiva, encabezada por Pedro y por Pablo, se hace patente ya en los primeros años de su existencia, como consta de los *Hechos de los Apóstoles*.

A lo largo de varios capítulos de sus *Hechos de los Apóstoles*, San Lucas describe las actividades misioneras de San Pablo, que son idénticas a las de San Pedro, pues San Pablo, siendo también un hombre de mentalidad burguesa, se destaca por su compromiso con el opresor régimen político de la época, declarándose con orgullo ciudadano romano y aprovechándose, gracias a esta condición, del amparo de la ley. A San Pablo, como a San Pedro, lo único que le interesa es "convertir" a la gente, en vez de predicar el auténtico mensaje de Cristo, es decir el mensaje de liberación. Obsesionado por la idea de "convertir", San Pablo va por el mismo camino que San Pedro, exhortando a la gente para que haga penitencia, rece, se bautice, es decir, llamándola a las prácticas religiosas que alienan, esclavizan y desorientan. Lo peor es que San Pablo se compromete con el régimen político opresor, recurriendo a la autoridad estatal y amparándose en

las instituciones jurídicas, como ciudadano y respetando la autoridad pública.

Por ejemplo, en el largo capítulo XVI de los *Hechos de los Apóstoles*, nos encontramos con el relato sobre la encarcelación de San Pablo durante su viaje apostólico por Macedonia. En esta ocasión, San Pablo y sus compañeros, milagrosamente, por un fuerte temblor que derribó las murallas de la cárcel, se encontró de hecho libre (pero no de derecho) y, en vez de aprovechar esta situación y huír con sus compañeros y con el espantado cuidador, invitó a todos a que se quedaran y al cuidador le propuso bautizarse, demostrando de esta manera su respeto a las autoridades y su colaboración con la misma institución de Estado. Entonces, San Pablo también falsificó el mensaje liberador de Cristo y lo transformó en un mensaje esclavizador, alienador, porque lo transformó en una religión.

Por esta razón, Yann Redalié, en la actitud de los Apóstoles, ve el comienzo de la época "constantiniana" en la historia de la Iglesia. Ya varios siglos antes del emperador Constantino, los mismos Apóstoles, todos ellos personas de mentalidad burguesa y servil, vincularon la naciente Iglesia a la institución de Estado, al respetar la autoridad pública y buscar el amparo de la institución estatal. Solamente por una actitud negativa de este Estado, frente a esta nueva religión, que era el cristianismo, no se realizó completamente en esta época este compromiso, sino tres siglos después en los tiempos del emperador Constantino. Sin embargo, ya en la época de los Apóstoles se pusieron las bases del "constantinismo".

Es evidente —continúa Redalié— que esta actitud de los Apóstoles es completamente contraria a la actitud de Cristo. En esta perspectiva, Yann Redalié opone la Iglesia como institución a la Iglesia como comunidad de los fieles; la primera es alienante y la segunda es liberadora; mientras la primera traduce el mensaje de Cristo y lo transforma en mensaje de Pedro, la segunda conserva y sigue el mensaje liberador de Cristo, siendo fiel a la rebelión y revolución (10).

(10) En esta ocasión, Yann Redalié reconoce amablemente que San Lucas, a pesar de tener una mentalidad burguesa, fue capaz de hacer, en los *Hechos de los Apóstoles*, algunas observaciones dignas de un marxista, como

Después de estas observaciones y aclaraciones respecto de la diferencia entre el mensaje de Cristo y el mensaje de Pedro, Yann Redalié pregunta: ¿a quién deberían seguir hoy día en su labor los misioneros, a Cristo o a Pedro? ¿Los misioneros de hoy día deberían anunciar a todos los pueblos el mensaje liberador de Cristo, es decir, un mensaje de rebelión contra el sistema político opresor y contra el régimen económico explotador, incitando a la revolución y a la lucha, comprometiéndose con la revolución mundial marxista liberadora, o, por el contrario, deben seguir el ejemplo de Pedro, el traidor a Cristo y falsificador de su mensaje, predicando la "conversión" y las alienantes prácticas religiosas?

La contestación del autor es patética: deberían seguir a Cristo y no a sus traidores. Pero esta opción por el mensaje de Cristo —dice Redalié— tiene sus consecuencias prácticas, a saber: el misionero de hoy día debe ser al mismo tiempo un revolucionario, un revolucionario bien preparado, bien adiestrado, formado para que pueda cumplir sus deberes.

De esta manera la nueva teología de las misiones quiere vincular la labor misionera con la actividad subversiva; quiere formar nuevos misioneros que, al mismo tiempo, sean revolucionarios profesionales; quiere proporcionar a la subversión una eficaz ayuda y un apreciable apoyo, comprometiéndolo a los misioneros con la revolución marxista en todos los países.

¿Qué opinar de las elucubraciones de Yann Redalié y sus compañeros? ¿Quién en realidad falsifica el mensaje de Cristo, San Pedro y los Apóstoles, o los agentes marxistas, Yann Redalié y sus compañeros?

La contestación a esta pregunta nos da el mismo Cristo, en las páginas del *Evangelio* de San Lucas. En efecto, el relato de San Lucas, sobre los sucesos ocurridos después de la resurrección, contiene esta contestación, pues en el leemos lo siguiente:

cuando anota el papel del Estado y de las autoridades, mostrando de qué manera la clase dominante se sirve del poder público, para hacer más efectiva la opresión de los dominados. O. c., pág. 12.

"Aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén sesenta estadios. Iban comentando entre sí todos estos sucesos. Y mientras ellos comentaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban como imposibilitados para reconocerlo.

El les preguntó: '¿Qué cuestiones son esas que venis discutiendo entre vosotros por el camino?' Ellos se detuvieron con semblante triste. Y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: 'Pero eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo sucedido allí en estos días?' El les contestó: '¿Qué?' 'Lo de Jesús Nazareno —le respondieron ellos—, un hombre que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; y cómo nuestros pontífices y jefes lo entregaron a la pena de muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a ser quien libertara a Israel; pero con todo eso, ya es el tercer día desde que esto sucedió. Verdad es que algunas mujeres de nuestro grupo nos han alarmado: fueron muy de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, volvieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, los cuales aseguran que él está vivo. También fueron al sepulcro algunos de los nuestros y encontraron todo exactamente como habían dicho las mujeres. Pero a él no lo vieron'.

Entonces les dijo él: '¡Oh, torpes y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera esas cosas por entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés, y continuando por todos los profetas, les fue interpretando todos los pasajes de la Escritura referentes a él'. (S. Lucas 24, 13-27).

"Nosotros esperábamos que él iba a ser quien libertara a Israel", dicen Lucas y Cleofás, es decir, que esperaban una liberación política de Israel, una liberación del dominio del Imperio Romano y, al verla fracasada, se sentían tristes y defraudados. La pasión y muerte de Cristo se presenta ante todo para ellos como el fracaso político del leader, por el cual tomaban a Cristo. Se esfumaron sus esperanzas terrenas, temporales, políticas, nacionales. Podemos, también, suponer que la actitud de estos dos era representativa, es decir, compartida por los otros discípulos de Jesucristo. Entonces, si los discípulos directos de Cristo, los que le escucharon diariamente du-

rante tres años, no eran capaces de entenderle y confundían su mensaje divino y eterno con un mensaje puramente humano y temporal, no hay por qué extrañarse de que también haya hoy día algunos que, diciéndose cristianos y discípulos de Cristo, reduzcan su mensaje a la pura política.

Para que Lucas y Cleofás y otros discípulos de Cristo pudieran captar el verdadero sentido del mensaje de su Maestro, fue necesario que El mismo, una vez más, se lo explicara. Pero, una vez explicado por Cristo mismo y aclarado el asunto, no hay ya justificación alguna para retroceder a la posición errónea de los caminantes a Emaús. A ellos Cristo les llama tontos y, por consiguiente, el mismo adjetivo merecen todos los que, como ellos, reducen el mensaje de Cristo a lo temporal.

Lucas y Cleofás —según Cristo— son unos tontos, pues no se dan cuenta que Cristo no murió *por tan poco* en la Cruz. No murió por una liberación política de Israel, o de otros pueblos, y menos todavía por una liberación de algún régimen económico o social. Todo eso, siendo humano, temporal, contingente, pasajero, podría ser cumplido por algún hombre destacado y excepcional, por algún *leader* político, pues no exige una extraordinaria y directa intervención divina, como es precisa para la liberación traída por Cristo. Si Dios mismo desciende del Cielo, se encarna, tomando la naturaleza humana y, como Hombre-Dios, vive entre nosotros, comparte nuestras inquietudes y problemas, se ofrece como víctima y victimario, para liberarnos con su pasión y muerte en la Cruz, no lo hace por tan poca cosa como es una liberación política, económica y social, sino para liberarnos del pecado original y de sus consecuencias, a saber de la caída bajo la influencia y esclavitud de Satanás y de la muerte y corrupción del sepulcro, tal como explicó San Pedro, en su primer sermón, en el día de Pentecostés.

Cristo vino para liberarnos del poder de Satanás y para devolvernos la libertad de los hijos de Dios, para abrirnos las puertas del Cielo y hacernos dignos y capaces de compartir, durante la eternidad, la gloria y felicidad de Dios, como lo profetizara el rey David (Salmo 15, 8-11). Esta es la verdadera "teología de liberación", que nos

expone el mismo Cristo, en ocasión de su conversación con los caminantes a Emaús.

La aplicación a los estudios teológicos del método, presuntamente "científico", del materialismo histórico, es sencillamente una idiotez. Los que lo hacen se muestran mucho más tontos que Lucas y Cleofás en sus conversaciones al caminar hacia Emaús.

La teología marxista de misiones, elaborada por Redalié y otros suedoteólogos, envenena las mentes, corrompe los corazones y transforma una juventud entusiasta e idealista en fanáticos destructores de la civilización, haciendo de ellos unos desdichados, fracasados, acomplejados "revolucionarios profesionales", al servicio de la odiosa, satánica, demoledora revolución marxista.

Hay que esperar, que los verdaderos misioneros de Cristo tomen la palabra, que rechacen esta odiosa y dedionda (pues huele a Satanás y su infierno) "teología marxista de misiones" y que excluyan de su ambiente a estos falsos misioneros que, en realidad, no son sino agentes del comunismo internacional, disfrazados de apóstoles de Cristo.

Los verdaderos misioneros llevan a los pueblos la enseñanza de San Pedro y de los Apóstoles, pues ésta es la única auténtica interpretación de la doctrina de Cristo; y a los que no la enseñan hay que aplicar las palabras de San Juan: "Si alguno viene a vosotros y no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni lo saludéis. Pues quien le saluda, comulga en sus malas obras" (S. Juan, 2, 10-11).

Es doloroso constatar, que, desgraciadamente, existen hoy día misioneros marxistas, es decir, misioneros dedicados a la subversión, lo cual explica que algunos gobiernos anticomunistas les expulsan como elementos indeseables. Lo extraño es que la Iglesia les soporte en su seno y siga tolerando su satánica labor destructora.